

***Hacia el quinto aniversario del Ejército Rojo. Orden del día
número 279 del Consejo de Guerra Revolucionario de la
República
León Trotsky
5 de febrero de 1923***

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Toward the Fifth Anniversary of the Red Army. Order by the Revolutionary War Council of the Republic, February 5, 1923, No.279, Moscow”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume V: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 5 de febrero de 1923, número 279, Moscú.)

Inclinemos nuestras banderas en memoria de los caídos

Fueron muchas las pérdidas sufridas a lo largo del camino que hemos recorrido. El Ejército Rojo dio a la república soviética sus fronteras actuales a través de una sucesión de duras ofensivas y retiradas, derrotas y victorias. Celebramos nuestra fiesta sobre la sangre de los héroes.

El 23 de febrero de 1918, bajo la presión del enemigo, el gobierno obrero y campesino proclamó la necesidad de crear una fuerza armada. Las primeras unidades eran pocas y débiles. El joven ejército recibió su bautismo de fuego bajo los muros de Kazán y Simbirsk. Allí, en el Volga, aprendió a creer con sus propias fuerzas. En la lucha contra Kolchak creció y se hizo fuerte, elevándose a un nuevo nivel tras cada revés. El enemigo intentó romper el Ejército Rojo desde dentro, la traición anidó en los cuarteles generales y las unidades del ejército. El ejército revolucionario se limpió a sí mismo con hierro candente, sin dejar ni una hora de combatir al enemigo abierto.

El frente del sur, frente denikinista, se esforzaba en unirse al frente oeste, frente kolchakita. Desde las estepas del Don y del Kuban, la contrarrevolución lanzó su experimentada caballería esteparia contra el norte revolucionario. Al Ejército Rojo se le planteó una tarea: crear una fuerza de caballería propia. El proletariado montó a caballo. En pocos meses se formaron divisiones de caballería que se convirtieron en un rayo rojo en el campo de batalla. En las costas del Océano Ártico, nuestra infantería libró una tenaz guerra de posiciones contra los británicos, los estadounidenses y los blancos, en trincheras llenas de nieve y angostos desfiladeros. El Ejército Rojo salvó dos veces Petrogrado de las fuerzas de los guardias blancos, compuestas en su totalidad por combatientes experimentados, armados con el último grito en técnica.

En la primavera de 1920, el Ejército Rojo rechazó la incursión en Kiev de la Polonia de la alta burguesía, y en un avance incomparable (sin reservas, sin servicios de retaguardia, sin botas) alcanzó los muros de Varsovia, buscando una unión revolucionaria con la clase obrera polaca. Sin embargo, se vio obligado a retroceder ante las nuevas fuerzas del imperialismo franco-polaco, esclavizador de las masas trabajadoras de Polonia. En la retaguardia del Ejército Rojo, Wrangel, la última carta de la Entente, actuó como cómplice de la alta burguesía polaca. El Ejército Rojo asestó un golpe aplastante a los traidores blancos atrincherados en Crimea. La batalla de Perekop ha pasado a la historia como un ejemplo incomparable de heroísmo revolucionario.

Habiendo crecido en tamaño hasta más de cinco millones de hombres, el Ejército Rojo se redujo rápidamente tras la derrota de los frentes de los blancos. Mientras se

contraía continuamente y se adiestraba, no dejó de luchar. Golpe tras golpe liquidó a las bandas de petliuristas y savinkovistas, contratados por Polonia y Rumania, en nuestra zona fronteriza occidental. Con la nieve hasta el pecho, a menudo con el agua helada hasta las rodillas, los soldados rojos limpiaron la Carelia soviética de los destacamentos blancos finlandeses. En Turquestán y en la aliada Bujará, el Ejército Rojo derrotó a las bandas *basmachi* formadas y armadas por agentes británicos. Ayudó al pueblo mongol a liberarse de las bandas que intentaban convertir Mongolia en una base de lucha contra la Siberia soviética y contra la independencia de China. Finalmente, en Extremo Oriente, hombro con hombro con los insurgentes locales, el Ejército Rojo liquidó los últimos reductos de los guardias blancos y de sus protectores japoneses. De Múrmansk a Sebastopol, de los muros de Varsovia a Vladivostok: tal ha sido la escala de las operaciones del Ejército Rojo durante estos cinco años.

En casi todas partes (en el Báltico, en el Mar Blanco, en el Volga y en el Dniéper, en el Mar de Azov y en el Caspio) la Armada Roja operaba hombro con hombro con el Ejército Rojo. Y no sólo en el agua: la mejor sección de los marineros formaba a menudo destacamentos de infantería que ocupaban las posiciones más peligrosas en la batalla.

Los años de lucha y gloria fueron también años de privaciones y necesidades. Aunque los obreros de la industria bélica, medio muertos de hambre, se entregaron con todas sus fuerzas a la tarea de abastecer a los combatientes rojos, escaseaba de todo, desde el pan hasta los cartuchos. Regimientos ya famosos por sus victorias marchaban descalzos. Las posiciones conquistadas con sangre a menudo tenían que ser abandonadas porque no había con qué responder al bombardeo enemigo. Sólo la resistencia y el sacrificio de los combatientes revolucionarios permitieron continuar la lucha. Sólo el apoyo de las masas trabajadoras garantizó la victoria.

En la medida de sus posibilidades, el Ejército Rojo contribuyó a la actividad económica durante todos esos años. Asegurando el aprovisionamiento de alimentos, salvó a la industria y a las ciudades del hambre. Talaba madera, la convertía en leña y la transportaba, salvando así de la congelación a las fábricas y a los barrios obreros. En los intervalos entre dos mareas de la guerra civil, dedicó sus divisiones enteramente a tareas de trabajo, en los Urales, en el Donbás, en el yacimiento petrolífero de Grozni y en otros lugares.

En esta vida de batallas, trabajo y penurias irrumpieron epidemias de poder devastador. Su efecto era inconmensurablemente más temible que el del fuego enemigo. No sólo los hospitales, sino también los barracones se llenaron durante semanas, y a veces meses, de multitudes de víctimas del tifus. Pocas veces la historia ha visto tanto sufrimiento. Pero, gracias a la fuerza del espíritu revolucionario de las masas despiertas, el ejército lo superó todo, lo dominó todo, lo soportó todo y llegó a la victoria. Los efectivos del Ejército Rojo y de la Armada Roja se han reducido de 5.300.000 a 600.000 hombres. Millones de antiguos combatientes han sido dispersados por diferentes rincones del país, en pueblos y fábricas, en mesas de trabajo y en diversas instituciones del estado soviético. El día de su quinto aniversario, el ejército incluirá mentalmente a todos ellos en su familia, y, ante todo, estrechará contra su corazón con sentimiento fraternal a aquellos combatientes rojos que llevan en sus cuerpos las duras huellas de la batalla y la victoria: nuestros minusválidos rojos. Quedan algunas decenas de miles de ellos, en total: por regla general, el enemigo no sólo mataba a los prisioneros, sino que también acababa con los heridos.

La Rusia soviética construyó su ejército desde cero, entre los obreros y los campesinos. Los explotadores no podían alistarse en el ejército. Para entrenar a los soldados del Ejército Rojo y para orientar adecuadamente la formación del ejército, se reclutó a miles de antiguos oficiales. Entre ellos la revolución encontró no pocos

servidores honrados y valerosos, que consagraron todas sus fuerzas a la causa del pueblo trabajador. Al mismo tiempo, durante estos años se ha formado en las escuelas militares un nuevo cuerpo de comandantes, hombres íntimamente ligados a los obreros y campesinos.

Al reducirse a 600.000 hombres, nuestro ejército se ha transformado cada vez más en una armadura de cuadros para las reservas proletarias y campesinas, que son muchas. Entramos así en el camino que conduce a una aplicación más amplia de los principios del sistema de milicias. Tanto más importante, tanto más vital para el ejército, en consecuencia, es el desarrollo ulterior de la preparación previa a la llamada a filas y el establecimiento de un vínculo ininterrumpido entre nuestras fuerzas armadas y las masas trabajadoras, los sóviets locales, los sindicatos, la Unión de Jóvenes Comunistas y las organizaciones del partido comunista.

Como comisarios, agitadores y trabajadores políticos, los proletarios avanzados llevaron la luz al ejército, uniéndolo e inspirándolo en los momentos más difíciles. La fe del Ejército Rojo en su alta vocación constituía un fondo inagotable de fuerza: cada soldado del Ejército Rojo sabía y sabe que, a diferencia de todos los ejércitos que han existido antes de estos tiempos, el nuestro tiene como tarea luchar por el bienestar del pueblo trabajador contra sus explotadores. ¡El Ejército Rojo es el escudo de los oprimidos y la espada de los que se sublevan!

Los que dicen que siempre habrá guerras están muy equivocados. No, las guerras desaparecerán, como han desaparecido los sacrificios humanos. Pero sólo cesarán junto con el cese de todas las formas de esclavitud humana. El partido comunista mundial tiene como tarea reconstruir el mundo entero sobre los principios de solidaridad y fraternidad entre los hombres, sin distinción de nación, raza o color. El triunfo del comunismo será el comienzo de una nueva época verdaderamente humana, una época de trabajo, de amor y de alegría.

Pero, hoy, el capital depredador sigue siendo el amo en todos los países excepto en Rusia. El partido comunista revolucionario crece en todas partes. Pero la burguesía no se rendirá en ninguna parte sin una dura lucha. Arruinará el mundo entero antes que renunciar a sus beneficios. Los explotadores miran con odio al único país donde la clase obrera es dueña. La Rusia soviética es la ciudadela de la revolución mundial. Los corazones de todos los trabajadores anhelan Moscú. El Ejército Rojo es el escudo de los oprimidos y la espada de los sublevados.

Recordad, combatientes: el odio del imperialismo hacia nosotros no se debilitará con el tiempo, sino que se reforzará. En el sexto año de existencia de la república soviética, el capital mundial se niega, como antes, a reconocernos. Todavía espera encontrar el momento de asestarnos un golpe mortal. Por eso la Rusia obrera y la revolución mundial necesitan hoy al Ejército Rojo tanto como cuando fue creado por voluntad del poder soviético.

¡Jóvenes combatientes! Los cinco años que nos esperan serán para vosotros una escuela de gran heroísmo. Aprended del pasado, preparaos para el futuro. Abnegación, resistencia, disposición a dar la vida por la causa de la clase obrera: eso es lo que nos enseñan los cinco años de historia de nuestro ejército. Al tiempo que encontramos apoyo e inspiración en este pasado, debemos superarlo. Queremos la paz: pero nadie sabe cuándo la mala voluntad del enemigo puede obligarnos de nuevo a marchar al campo de batalla. En el sexto año que tenemos por delante, enfrentémonos cada mes y cada día como si fuera el último mes y el último día de nuestra preparación. Los luchadores de la revolución no sólo no deben ir a la zaga de los soldados del imperialismo, sino que, por el contrario, deben superarlos en todos los aspectos y en todas las cosas.

¡Soldados del Ejército Rojo, comandantes, comisarios! Inclínemos hoy nuestras banderas ante la memoria de los caídos. Rindamos homenaje al pasado heroico, no para consolarnos, sino para trabajar diez veces más. Nuestro mañana debe ser y será más glorioso que nuestro ayer.

¡Estudid! ¡Creced más fuertes! ¡Ánimo! ¡Preparos!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es